



PROVERBIOS MORALES

JON
JUARISTI

«KALIYUGAS»

La proximidad del fin del mundo enloquece a los restos del zapaterismo, que se vuelven milenaristas

A Ortega le fascinaban los *kaliyugas*, las eras terminales de las civilizaciones, en una de las cuales creía vivir. Pero el Kali Yuga es único. Se trata del ciclo final del mundo en la cosmología hindú, un extenso período de crimen y perversidad que se cerrará con la destrucción de la vida humana por el fuego o por el agua. Los más optimistas de los gurús piensan que Visnú aparecerá en medio de la catástrofe para llevarse a unos pocos justos en su carro y ponerlos a salvo quién sabe dónde, pero no es opinión general de los expertos en las tradiciones sagradas, que en su mayoría se inclinan por la tesis de la aniquilación universal. Alain Daniélou (1907-1994), orientalista francés convertido al hinduismo y hermano del famoso cardenal, calculó que el Kali Yuga habría dado comienzo en el tercer milenio antes de Cristo y que concluiría en el presente año de 2012 con una escabechina suntuosa de la que no se iban a salvar ni las bacterias. Recomendó a los gobiernos de todo el mundo que fueran preparándose para el evento, invirtiendo sus recursos en la construcción de gigantes naves interplanetarias en las que pudieran sobrevivir una selecta muestra de nuestra es-

pecie y varios bichos comestibles. Para desgracia de la Humanidad, los poderosos de la tierra no le hicieron el menor caso, aunque sus pronósticos dieron lugar a una película americana muy taquillera, *2012*, con efectos especiales inspirados en la pintura apocalíptica del romántico inglés John Martin, del que la Tate acaba de clausurar la pasada semana una magnífica exposición.

Es innegable que los signos del fin de los tiempos se han ido acumulando desde comienzos del ominoso siglo XX en tal cantidad y calidad que resulta tragicómica una vida parlamentaria que se empeña en seguir como si tal cosa, ocupándose de minucias y recortes. Enumeremos sólo una parte infinitesimal de aquéllos: dos guerras mundiales, los tsunamis, la bomba atómica, el sida, Picasso, la LOGSE, al-Qaeda, la deforestación de la Amazonia, Hitler y Stalin, los filicidios de los osos polares, el teléfono móvil, la crisis financiera, el agotamiento de los combustibles fósiles, Chernobyl y, claro está, Zapatero Presidente. Pero faltaba el signo definitivo, el del triunfo del imperio del mal, y éste lo han proporcionado el último jueves los restos heroicos del clan de la ceja. Estamos, dicen, gobernados por las mafias. Es un dato nuevo que, al parecer, ha comenzado a afectarnos a los españoles sólo desde la investidura de Rajoy. Nuevo, pero incontrovertible, como lo demuestra la absolucón de Camps y la apertura del último juicio oral al juez Garzón. Todavía no han concretado de qué mafias hablan, aunque, tratándose de Rajoy, es posible que le adjudiquen en breve la dependencia del cártel de Cacabelos. El periódico en el que algunos de los intrépidos denunciantes colaboran les echaba un cable, el viernes, insinuando que Esperanza Aguirre va a entregar Madrid a los herederos del gánster Buggy Siegel. Son cinéfilos los de la farándula, lo que no deja de ser una tautología, pero les falla la memoria y confunden *Apocalypse Now* con *El Padrino*. Que se cuiden, porque el mundo no termina con una tormenta solar, sino con el Alzheimer.